

RANDALF Y ULISES Pinichi (Víctor)

Plutón era un planeta donde los animales hablaban y no había humanos. Nuestra historia se desarrolla en el 10.852 en uno de los países de Plutón, Anórima, y concretamente a las afueras de la ciudad de Lutresfera, donde vivía nuestro protagonista, Randalf.

Este era un gran mago que vivía desde hace 10.000 años en su castillo con sus gatos. Tan poderosa era su magia que nadie podía hacerle daño a sus gatos porque era conocido como “el protector de los gatos”. Al igual que sus gatos era solitario, su apariencia era arisca, sus ojos eran rojos como la sangre, su cabello largo y regio como la oscuridad y llevaba una túnica y una capa mágica de color verde oscuro. Además estaba delgado, y en Lutresfera contaban que era porque solo se alimentaba de sangresma, que es cómo se llama la energía vital en Arónima. Randalf se llevaba bien con los dioses, especialmente con Metarfo, el dios de la transformación.

Pero de repente, un día, los dioses avisaron a Randalf de que percibían fuerzas malignas que llegaban a Arónima y eran poderosas. En ese mismo instante llegaron, rojos y grandes, unos dragones. Estos dragones iban avanzando unos detrás de otros, hasta que pararon de llegar y aparecieron los dos últimos, una dragona llamada Démoniak y un dragón, más grande que los demás y de color negro, Ulises.

Los dragones aterrizaron en Lutresfera y anunciaron que su llamada era pacífica y no querían problemas, Ulises se presentó ante el pueblo y dijo: “Soy el jefe de los dragones, soy Ulises, pero llámame Ulises el grande”.

Randalf el mago rápidamente se teletransportó hacia Lutresfera y dijo: ¿por qué llevas sangre en la boca, Ulises el grande? Ulises, al instante se inventó una excusa y dijo que en el anterior planeta comieron.... ¡tomates! tantos tomates que se mancharon la boca, Randalf aunque desconfiaba les dio una oportunidad y dijo: ¡Bienvenidos!

Pero los dragones estaban planeando algo malo, por la noche, mientras el pueblo dormía atacaron y saciaron su hambre de sangresma.

A medianoche los dragones pretendían atacar, pero se dieron cuenta de que unos vigilantes les estaban mirando. Ulises utilizó sus poderes mentales y devoró la angresma de los vigilantes y sus cuerpos cayeron al suelo sin vida, Ulises, comprobando que nadie les vigilaba dijo: ¡Al ataque!

Los dragones empezaron a aniquilar a todos los que no dormían y se habían dado cuenta de su ataque, sus cuerpos iban cayendo sin vida al suelo, mientras que Ulises y Demoniak devoraban sus sangresmas, cuando toda la ciudad estaba durmiendo, Ulises dijo: Ahora que no nos verán, vamos a quemar la ciudad y a ese tal “Randalf”.

Los dragones empezaron a lanzar llamas desde su boca y empezaron a arder todas las casas, todos muertos, sin supervivientes, ahora, dijo Ulises: ¡A por Randalf!

Pero Ulises, dijo Demoniak, recuerda lo que dijo el oráculo, solo podremos vencer a Randalf si le rompemos el corazón.

Mientras tanto, el oráculo de los dioses predijo la muerte de Randalf y los dioses, sorprendidos, alertaron a Randalf.

-¡Randalf! Dijo Metarfo, ¿cómo es posible que el oráculo predijo tu muerte, si eres inmortal?

Randalf explicó: Soy inmortal, pero si me rompen el corazón moriré.

Los dragones llegaron y empezaron a intentar matar a Randalf, pero no podían, fue entonces cuando los dragones comprendieron el acertijo del oráculo ¡a matar gatos!

Randalf en ese momento estaba muriendo por dentro y gritó: ¡Nooo mis amados gatos, me habéis roto el corazón! Antes de morir pidió a Metarfo que convirtiera a los dragones en otro animal, Metarfo oyó sus súplicas y convirtió a los dragones en animales pequeños, con orejas grandes, cola larga pero pequeña, ¡eran ratoncillos! Gatos como venganza matan ratones, para asesinar a Ulises, en nombre de su amo, Randalf.

FIN